

THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las nuevas Cultura y Civilización

PRINCIPIOS PARA EL DESARROLLO DE UN SISTEMA

Primera edición, noviembre del 2011; actualizado en febrero del 2021.

Índice

1. Introducción	3
2. El Hexagrama	4
3. La Estrella de seis puntas como símbolo estructural de los septenarios	7
4. La Estrella de seis puntas como símbolo de la estructura humana	8
5. Cómo se forman la Estrella de seis puntas y la Estrella de cinco puntas en el Cielo	11
6. La Evolución de la Estrella de seis puntas	11
7. El Lambdoma como instrumento recapitulativo de las leyes del Sonido	17
8. Correspondencias entre la Estrella 7 ² y el Lambdoma de índice 7	19
9. Evolución del Lambdoma de las Estrellas	22
10. Correspondencias entre la evolución de las Estrellas y la evolución de los Lambdomas	24
11. Conclusión y apertura	25
Notas:	26

Índice de las figuras

Figura 1: Triángulo base	4
Figura 2: Triángulo base volteado	4
Figura 3: Triángulos entrelazados	5
Figura 4: Hexagrama	5
Figura 5: Medidas de la Estrella de seis puntas	6
Figura 6: Esencia y Personalidad.....	9
Figura 7: Estrella de seis puntas	12
Figura 8: Estrella de cinco puntas	13
Figura 9: Estrella 7 ⁰ , el Hombre	14
Figura 10: Estrella 7 ¹ , el Grupo	14
Figura 11: Estrella 7 ² , el Sistema	15
Figura 12: Estrella 7 ³ , el Sistema de Sistemas	16
Figura 13: El Logotipo de TPS	21
Figura 14: El Lambdoma	24

1. Introducción

En la página web de TPS, en la sección *Dirección de Trabajo*, 3.^a sección, denominado *Plan*, la palabra 'Sistema' posee la siguiente definición:

Un sistema es un conjunto interconectado que se manifiesta como Uno.

El maravilloso sistema del que todos formamos parte, el Sistema Planetario que llamamos Tierra, existe desde tiempos inmemoriales; se dice que desde unos 4500 millones de años; mientras que se estima que la especie *Homo* se remonta a 2,5 millones de años, el *Homo sapiens* a 200 000 años, y el periodo histórico, a partir de la invención de la escritura, tiene unos 5200 años.

Con unos simples cálculos podemos obtener una visión relativista de estos tiempos planetarios y humanos. Equiparando la edad de la Tierra con una vida humana de 84 años — equivalente a un ciclo de Urano—, tendremos los siguientes resultados:

- La edad de la Tierra 84 años
- La edad de la especie *Homo* 17 días
- La edad del *Homo Sapiens* 32 horas y 42 minutos
- La edad de la historia humana 51 minutos

Desde esta perspectiva quizá podamos afirmar que en la última y corta hora de su vida, la humanidad ha recorrido una distancia de camino considerable, llegando a concebir, junto con otros innumerables conceptos, también el concepto relativo al Sistema Planetario.

A continuación buscaremos algunos principios que nos ayuden a comprender mejor este concepto, especialmente con la ayuda de las dos psicogeometrías¹ que se representan en el logotipo de TPS.

Ambas psicogeometrías expresan las leyes cósmicas septenarias, que se manifiestan tanto en el Sonido como en la Luz.

Veremos cómo el septenario puede expresarse geoméricamente, tanto en forma de hexagrama como de un Lambdoma de índice 7, y cómo las dos geometrías están estrechamente relacionadas entre sí, cada una ellas realizando los aspectos específicos del propio septenario.

2. El Hexagrama

Hojas del Jardín de Morya I, "Llamamiento", §113, Agni Yoga.

«(...) Y con el Sello de Salomón afirmo: Yo siempre he dado, doy y daré.»

*

Ahora hablaremos del hexagrama, a veces denominado el *Sello de Salomón*, uno de los principales símbolos de la cultura humana; con frecuencia se usan también las siguientes expresiones:

La Estrella de seis puntas

La Estrella de la Vida

Vamos a comenzar nuestro examen con consideraciones de carácter matemático/geométrico, para luego adentrarnos en el aspecto simbólico, que se abre a la inteligencia del corazón.

El Hexagrama es una figura compuesta por dos triángulos equiláteros que se entrelazan entre sí de forma simétrica. Empecemos por el triángulo base:

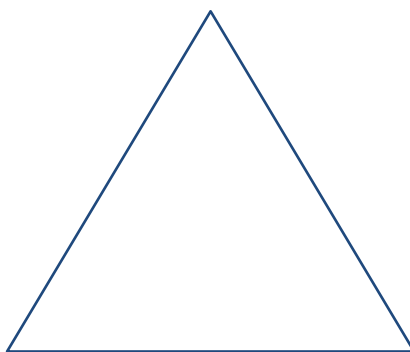


Figura 1: Triángulo base

Lo volteamos.

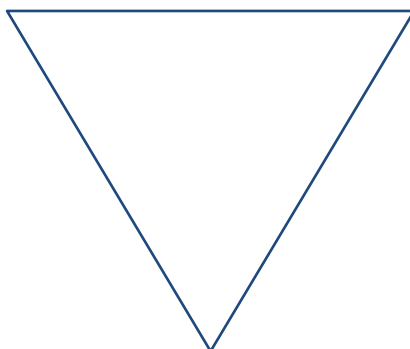


Figura 2: Triángulo base volteado

Luego entrelazamos simétricamente los dos triángulos.

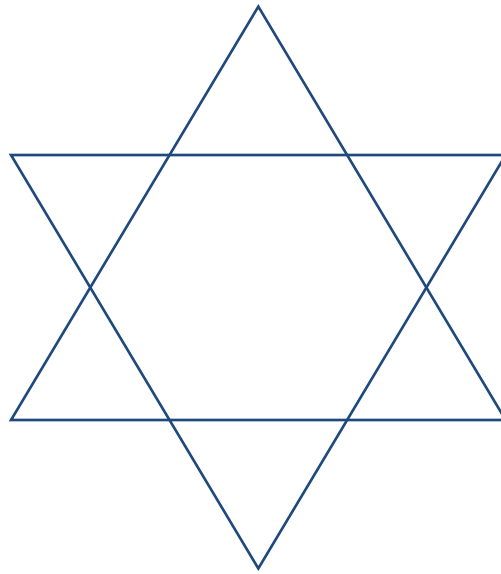


Figura 3: Triángulos entrelazados

Y obtenemos el Hexagrama, que lo inscribiremos en un círculo por razones simbólicas, de las que hablaremos más adelante.

El Hexagrama es, por consiguiente, un patrón de 3 x 2, rigurosamente simétrico; de modo que los 6 pequeños triángulos exteriores, volteados, forman el hexágono interno.

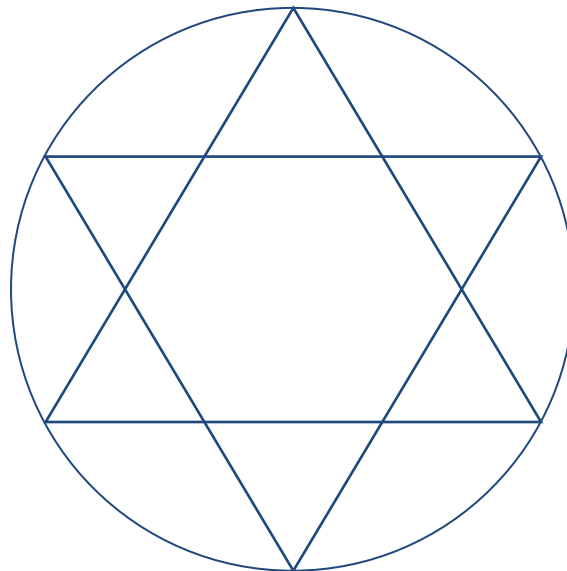


Figura 4: Hexagrama

En la siguiente figura hay un diagrama que ilustra cuáles son las «medidas canónicas» para formar el Hexagrama:

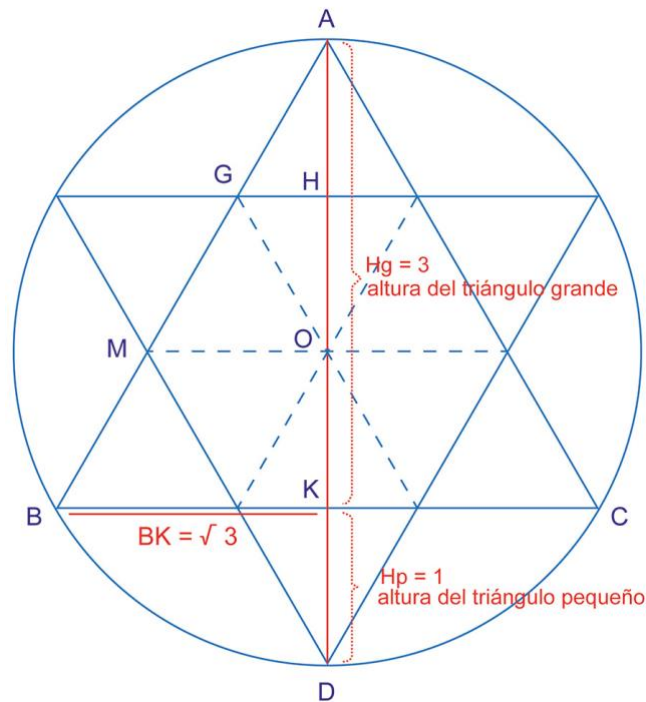


Figura 5: Medidas de la Estrella de seis puntas

Como se puede observar, estas son esencialmente dos: una vertical, que también será el diámetro de la circunferencia circunscrita, y una perpendicular que partirá de un punto bien determinado del propio diámetro.

Si dividimos el diámetro en cuatro segmentos iguales, el punto que marca la intersección de la perpendicular valdrá 3, y la perpendicular tendrá una longitud igual a $\sqrt{3}$. Esto significa que el triángulo equilátero de la Estrella tendrá un lado (L_g) igual a $2\sqrt{3}$ y una altura (H_g) igual a 3. Análogamente, el triángulo pequeño tendrá un lado (L_p) igual a $1/3 \cdot \sqrt{3}$ y una altura (H_p) igual a 1.

No entraremos en detalles de las múltiples correlaciones entre las medidas de la Estrella, que lo haremos en otra ocasión; ahora destacaremos solo algunos aspectos fundamentales:

- La medida original de la Estrella de seis puntas es un segmento dividido en cuatro.
- La piedra angular del Hexagrama está dada por una cruz cuyos brazos valen 4 y $2\sqrt{3}$.
- El triángulo grande tiene un lado que vale $2\sqrt{3}$ (brazo horizontal de la cruz), que también es $\sqrt{12}$, y una altura que vale 3.
- El triángulo pequeño tiene un lado que vale $2/3 \cdot \sqrt{3}$, y una altura que vale 1.
- La altura del pequeño triángulo, cuadruplicada, constituye el segmento original, que es también el diámetro del círculo que circunscribe la Estrella.
- Por lo tanto, las medidas clave de la Estrella de seis puntas son:

2	el radio del círculo circunscrito.
3	la altura del triángulo.
$2\sqrt{3}$	el lado de los triángulos.

3. La Estrella de seis puntas como símbolo estructural de los septenarios

Como hemos visto en el capítulo anterior, la Estrella de seis puntas —considerando también el centro, el origen— expresa el septenario, que lo definiremos con siete cualidades diferentes; algunas de ellas derivan de una posible interpretación de las leyes físicas deducidas del Sonido y la Luz, otras de los Reinos de la naturaleza, otras de los Centros Humanos reconocidos en algunas tradiciones orientales.

Cualidad	Intervalo sonoro	Color	Reino	Centro
1.^a, Voluntad/Poder	Unísono	Rojo	Solar	Coronario
2.^a, Amor/Sabiduría	Octava	Azul	Planetario	Cardíaco
3.^a, Inteligencia creadora	Quinta	Amarillo	Anímico	Laríngeo
4.^a, Armonía/Conflicto	Cuarta	Índigo	Humano	Ajna
5.^a, Inteligencia concreta	Tercera	Naranja	Animal	Sacro
6.^a, Idealismo/Valores	Sexta	Verde	Vegetal	Plexo Solar
7.^a, Orden/Ritualidad	Tono	Violeta	Mineral	Base de la Columna

Colocaremos las tres primeras Cualidades en el triángulo superior, mientras que las demás se situarán de la siguiente manera: la cuarta en el centro, en posición «reflectante»; las tres restantes en el triángulo inferior de forma que se observen tres líneas diagonales cuyo valor numerológico será siempre el 8, el Número Crístico, el símbolo del Infinito, girado de noventa grados, o sea, la Octava que contiene todos los posibles Intervalos de Sonido:

1.^a Diagonal	Cualidades: 1.^a, 7.^a
2.^a Diagonal	Cualidades: 2.^a, 6.^a
3.^a Diagonal	Cualidades: 3.^a, 5.^a

Si también se añade el 4 central, el valor numerológico siempre sumará 12, el número que caracteriza al Zodíaco.

4. La Estrella de seis puntas como símbolo de la estructura humana

La Estrella de seis puntas representa simbólicamente al Hombre. Según la escuela de pensamiento, es decir, el «punto de vista»:

- El triángulo superior puede denominarse Alma, Yo Superior, Esencia.
- El triángulo inferior puede denominarse Cuerpo, yo inferior, Personalidad.

Para facilitar la expresión, a partir de ahora usaremos:

Esencia y Personalidad

Asumiendo que haya una parte de nosotros que **ES**; una parte inmutable, que no nace y no está sujeta a la muerte; una parte que, en consecuencia, no crece y no envejece: a saber, la Vida, cuyo agente —la Esencia— dota de sus propias características a la Personalidad.

Por otro lado, tenemos una parte más evidente, que nace, crece, envejece, muere, que está, en definitiva, perpetuamente sujeta a cambios: la Personalidad.

La Personalidad no es unitaria, sino ternaria. Para comprender mejor esto, utilicemos una analogía con el Carro:



- En el Hombre, el Cuerpo **FÍSICO** equivale en el Carro al **Carro** material.
- En el Hombre, el Cuerpo **EMOCIONAL** equivale en el Carro a los **Caballos**.
- En el Hombre, el Cuerpo **MENTAL** equivale en el Carro al **Cochero**.

Cada uno de los tres elementos básicos desempeña un papel decisivo, tanto en el Hombre como en el Carro considerado en su conjunto, pero, como acabamos de ver, también son muy análogos entre sí:

- El primero es el vehículo básico.
- El segundo es la fuerza motriz.
- El tercero es el elemento *inteligente*, en el sentido etimológico del término, que coordina los distintos componentes, que da a cada uno la alimentación correcta y los cuidados apropiados para que el conjunto —incluido él, el único de los tres cuerpos capaz de **gobernar**— pueda llevar a cabo adecuadamente el servicio para el que han sido creados, el Carro y así también el análogo *Hombre*.

De ello se desprende que los tres elementos de la Persona están en correlación jerárquica entre sí.

Pero ahora surge una pregunta inevitable: ¿Es el carro un fin en sí mismo? La respuesta, igualmente inevitable, es **no**, puesto que el transporte es una estructura creada para hacer un servicio en beneficio del pasajero o del propietario.

¿Y el carro/Hombre? ¿Podemos considerar realmente que la estructura *Hombre* —tan maravillosamente compleja y articulada, con esa capacidad innata de cuestionar y esperar las respuestas, con sus cualidades artísticas, creativas y creadoras, con la capacidad de observar el microcosmos y el macrocosmos extrayendo Fórmulas y Formas— sea una criatura solamente con un fin en sí misma, desprovista de finalidad?

Mientras tanto podemos decir que si el carro está al servicio del dueño, la Personalidad tendrá que aprender a ponerse al servicio de la Esencia, tendrá que descubrir ese *Yo* superior al que está indisolublemente ligado y de cuya relación armoniosa depende su propio *bien-estar*.

La necesaria integración de la Personalidad puede ser descrita fácilmente gracias la analogía del Carro:

- El carro físico debe tener una cabina confortable, ruedas robustas y que funcionen suavemente; debe estar pulido y lubricado y tener un sistema de frenado eficaz.
- Los caballos tendrán que ser fuertes y resistentes, dóciles a las órdenes pero listos a la hora de responder a ellas; tendrán que aprender a enfrentarse a los caminos escabrosos, al tráfico de la ciudad.
- El cochero debe ser diestro en mecánica del carro y también ser sensible a las necesidades de los caballos, que siempre deben estar bien entrenados, pero asimismo alimentados adecuadamente. El cochero deberá manejarse bien en todos los caminos, tener buen sentido de la orientación, estar preparado para intervenir en los casos de emergencia, poseer la capacidad de adaptación y estar constantemente atento a la correcta gestión de los bienes que se le ha encomendado.

El Carro eficiente sirve adecuadamente al Propietario, así como la Persona integrada sirve a la Esencia; esto puede representarse gráficamente de la siguiente manera:

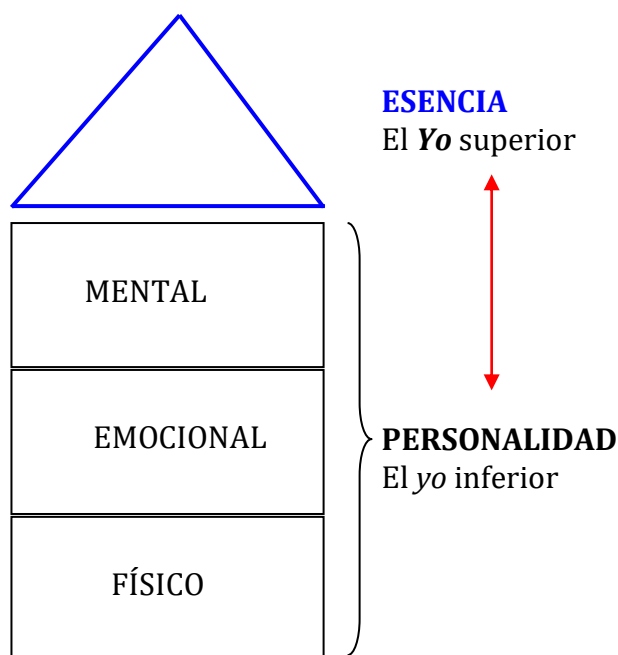


Figura 6: Esencia y Personalidad

Al principio supusimos que la Esencia no está sujeta al devenir: ¿En qué basamos esta hipótesis de reflexión?

A fin de reflexionar sobre esto, recurriremos de nuevo el pensamiento analógico. Existe una ley física, esencialmente la primera, conocida como la *Ley de Lavoisier*, que reza:

Nada se crea y nada se destruye, sino que todo se transforma.

Veamos lo que ocurre en el hombre: A partir de un cierto momento, a través del Alma el aspecto Vida entra en contacto con la Sustancia y se construye un vehículo formal; entonces, tiene lugar otra encarnación, un nacimiento, un crecimiento, que tendrá su propio ciclo.

Luego, sobreviene la muerte, es decir, el Alma retira de la Sustancia el principio Vida. ¿Qué ocurre a partir de este momento? Pues, la Sustancia es devuelta al Espacio y el cuerpo vuelve a la tierra.

¿Y la **Vida**? ¿Qué ocurre con esa energía extraordinaria que es el principio de toda manifestación?

Ella misma no puede morir, no puede extinguirse, porque nada se destruye, como reza la mencionada ley física; y sin embargo no tenemos pruebas de su transformación.

Con base en esto —y sabiendo que no sabemos—, aun así es lícito afirmar que la Vida representa el principio que **ES**, y no está sujeta al devenir, que es propio de toda forma manifestada.

Usando la misma analogía, podemos ver lo que sucede cuando los centros de la Persona no realizan correctamente su tarea —o bien, trabajan demasiado o demasiado poco—, cuando no están coordinados entre sí o, peor aún, cuando uno de ellos quiere desempeñar el papel del otro.

5. Cómo se forman la Estrella de seis puntas y la Estrella de cinco puntas en el Cielo

Ahora podemos seguir la hipótesis de que todo lo que ocurre en la Tierra tiene sus raíces en el Cielo y que una única Ley rige el Universo. Tomando en consideración seriamente la antigua fórmula «Como es arriba, así es abajo», que nos ayuda a ver la unidad del Todo, podemos mirar al Cielo, como la fuente de todas las respuestas, y estar atentos para observarnos simultáneamente a nosotros mismos: los signos que podamos leer reflejarán de lo que nos hemos dado cuenta en nuestra conciencia, ya que estarán en consonancia con las preguntas que podamos plantearnos.

Al abrir los ojos del corazón para observar la belleza de nuestra Morada solar común, podemos pensar que estamos observando ese Ente vivo y consciente del que formamos parte.

Entonces veremos, de una nueva manera, el Sol que brilla en su centro, entendiéndolo y considerándolo como una Conciencia sublime en la que «vivimos, nos movemos y somos». Su horizonte, común a todos los Entes del Sistema Solar y visible desde cada uno de ellos, está marcado por las constelaciones del Zodíaco: una banda de la esfera de estrellas fijas de unos 18° de ancho, paralela al plano de Su eclíptica, sobre la que giran los planetas del Sistema.

Siguiendo el pensamiento inicial, creemos que esta banda celeste es también un Ente vivo, que traza el límite aparente de la conciencia del Sistema Solar y actúa como un conmutador para la energía que entra y sale del Sistema. El Zodíaco es también conocido como un conjunto de doce sectores o direcciones celestes, cada uno de 30°, caracterizados por las energías de los once «signos», o dicho con otras palabras, por esas Conciencias que impregnan cada campo celeste, regido por una constelación del Zodíaco.

La correlación entre el Centro y el Horizonte produce la conciencia; y de ella dependen todos los desarrollos de la Comunidad solar.

El organismo solar, el Hombre cósmico, así como cualquier otra unidad dentro de él, recibe y transmite la energía de la Vida a través de «estaciones» o Centros, cuya evidencia formal son las siete Luminarias sagradas.

El Sol, a fin de gobernar su Sistema, debe elaborar un Plan que, para estar acorde con el Bien común, solo puede ser parte de uno mayor. El Plan solar es entonces asimilado en dosis adecuadas por todas las conciencias planetarias que giran dentro del campo de la eclíptica, que es la representación formal del Plan común.

Entonces, cada planeta, alimentado por la energía del Plan, debe desarrollar una parte elaborando sus propios planes. Lo mismo se aplica a las conciencias planetarias inferiores, que conscientemente llegan a ser capaces de reconocer el Plan y elaborar uno nuevo en respuesta.

Así pues, formulemos una hipótesis: La correlación entre los Centros de Vida del Sol (7 Luminarias mayores, según las tradiciones orientales) y los Campos del Zodíaco (actualmente 12) es el dispositivo que genera la Luz o la Conciencia, el Plan solar, que se traza constantemente en la eclíptica.

Por lo tanto, con el objeto de intentar reconocer el Plan y cumplirlo, podemos observar las geometrías celestes («direcciones de luz») que los planetas trazan con sus movimientos, y aprenden a leerlas.

En su revolución alrededor del Sol, los planetas se relacionan entre sí para trazar muchas formas geométricas en el Cielo, que la astrología, la ciencia de las relaciones espaciales, procura identificar e interpretar.

En particular observamos que dos Luminarias —Júpiter y Saturno, que giran alrededor del Sol central— forman el triángulo superior de lo que podemos describir como la Estrella sistémica de los centros, a la que se le asigna, en particular, la tarea de formular las líneas generales del «Plan de Amor y Luz» solar:

- Júpiter gira alrededor del Zodíaco en aproximadamente 12 años terrestres.
- Saturno hace su viaje alrededor del Zodíaco en unos 30 años terrestres.

Con sus aspectos mutuos, en un ciclo de 60 años esas Luminarias trazan en el Cielo las Estrellas de seis puntas y de cinco puntas.

La Estrella de seis puntas, la Estrella de la Vida, está determinada por las conjunciones y oposiciones de Júpiter y Saturno, que en 60 años dan, respectivamente, cinco y dos vueltas alrededor del Zodíaco.

El triángulo superior de la Estrella es trazado, en el sentido horario, por las tres conjunciones que tienen lugar cada 20 años; el triángulo inferior es trazado, también en sentido horario, por las tres oposiciones, que asimismo ocurren cada 20 años, exactamente de forma simétrica a las tres conjunciones que forman el triángulo superior.

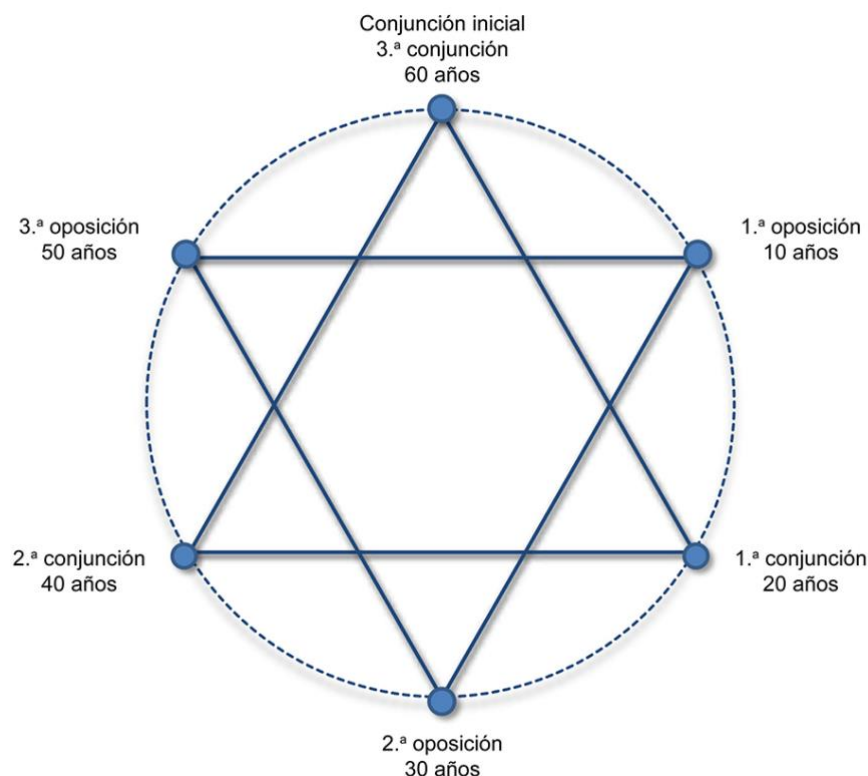


Figura 7: Estrella de seis puntas, Júpiter/Saturno

La Estrella de cinco puntas, la Estrella de la Creación, se forma simultáneamente con la Estrella de seis puntas, considerando las posiciones de Saturno, cuando Júpiter da una vuelta completa al Zodíaco, o sea, cada 12 años.

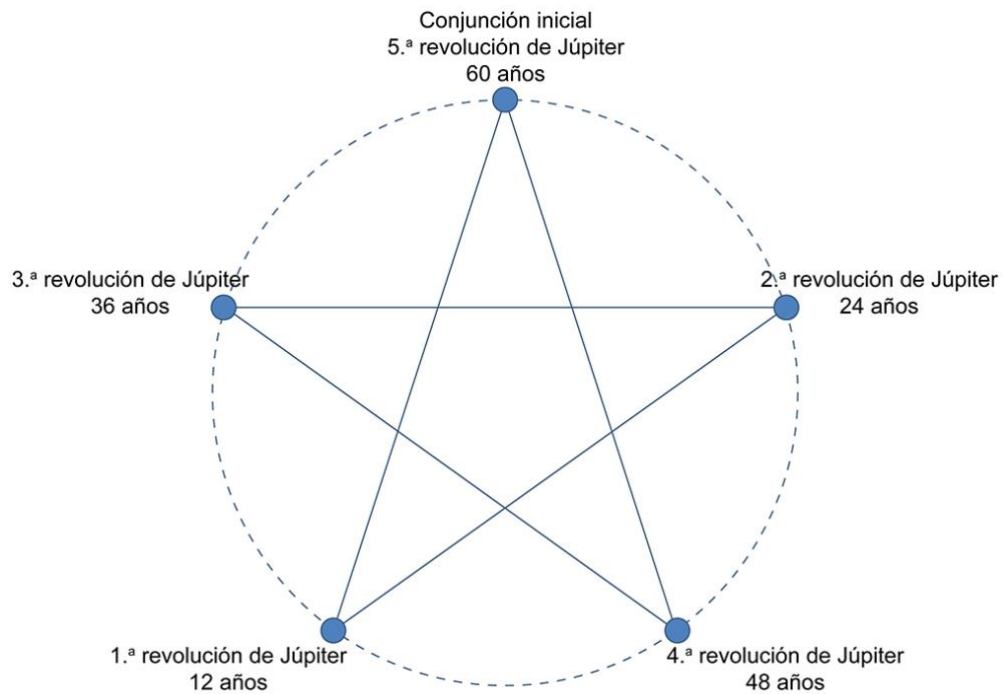


Figura 8: Estrella de cinco puntas, Júpiter/Saturno

6. La Evolución de la Estrella de seis puntas

La Estrella de seis puntas tiene su propia cualidad específica de evolución, única en su género, que ahora vamos a examinar, sobre todo por el significado simbólico que representa.

Comenzaremos repitiendo que la Estrella de seis puntas es el análisis estructural del Hombre. La Estrella/Átomo, la **Estrella 7⁰**.

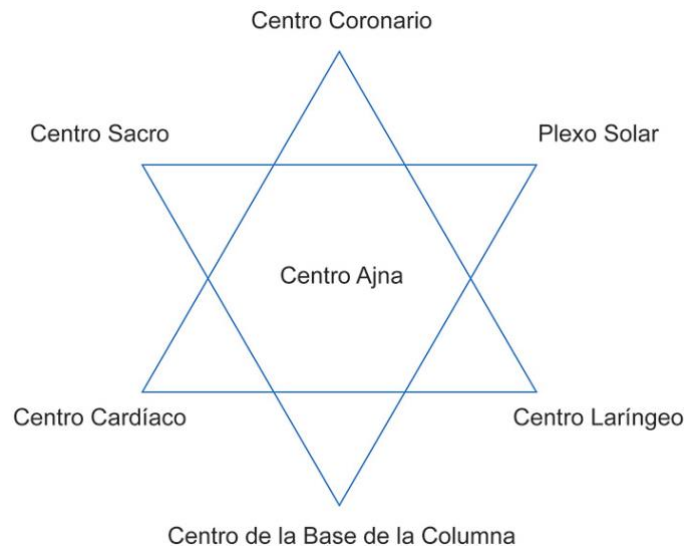


Figura 9: Estrella 7⁰, el Hombre

También hemos dicho que la Estrella de seis puntas es asimismo el análisis de un Grupo humano «dotado de una estructura a imitación del Modelo».

Con esto se destaca que un Grupo estructurado es tal cuando, dentro de él, se activan las 7 funciones fundamentales, formando así la Estrella/Molécula, la **Estrella 7¹**.

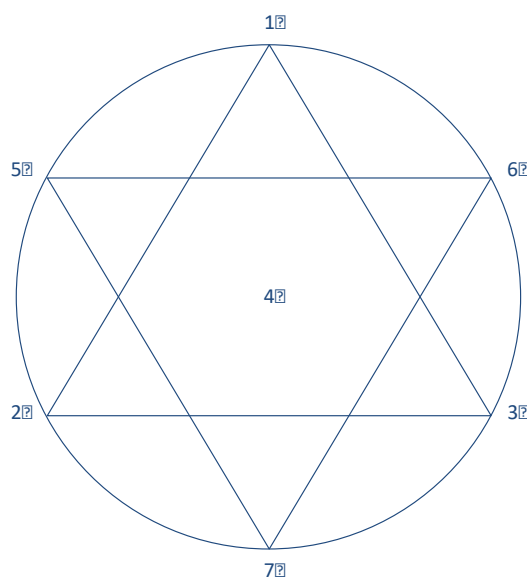


Figura 10: Estrella 7¹, el Grupo

Ahora veamos qué sucede geoméricamente cuando siete Grupos, siete Estrellas/Moléculas, forman una Estrella/Célula, la **Estrella 7²**.

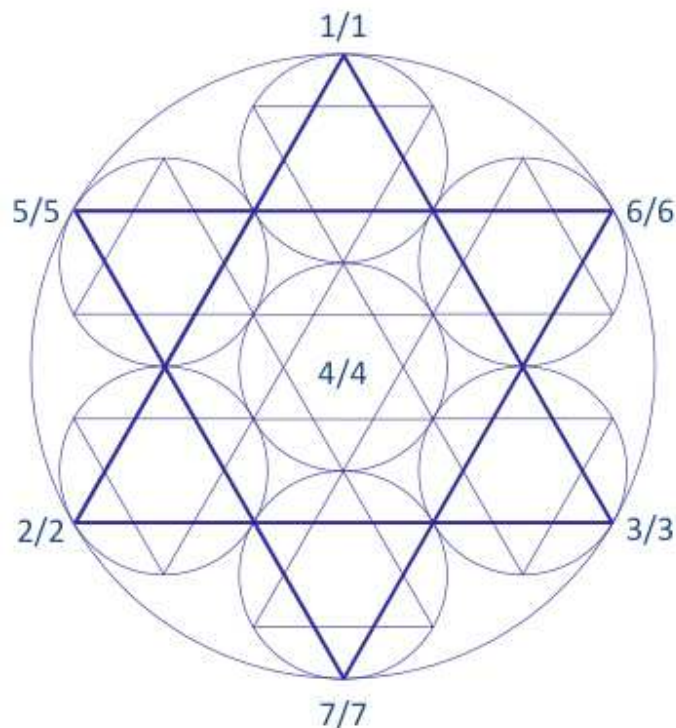


Figura 11: Estrella 7², el Sistema

Siete «grupos estructurados» se encuentran, se reconocen y deciden trabajar en un proyecto común. Pueden hacerlo al azar o, al escoger su estructura, pueden imitar la estructura de un nivel superior. Si deciden hacerlo de esta última manera, entonces, según las cualidades relativas que cada grupo aporte al conjunto, un grupo asumirá el papel de 1.^{er} Vértice; otro grupo, el papel de 2.^o Vértice; otro grupo, el papel de 3.^{er} Vértice, y así sucesivamente.

Si la orientación de las Estrellas es siempre la misma, por ejemplo, si todas tienen el 1.^{er} Vértice orientado al Norte (recordando que la orientación común significa *propósito común*), uniendo el 1.^{er} Vértice de la 1.^a Estrella, el 2.^o Vértice de la 2.^a Estrella, el 3.^{er} Vértice de la 3.^a Estrella, etc., veremos reproducirse el **canon septenario** inicial.

Podemos dar un paso más en esta dirección. Si siete Estrellas/Células se ponen en contacto y si reconocen que tienen un objetivo común, pueden repetir el proceso, formando una Estrella/Órgano, la **Estrella 7³**.

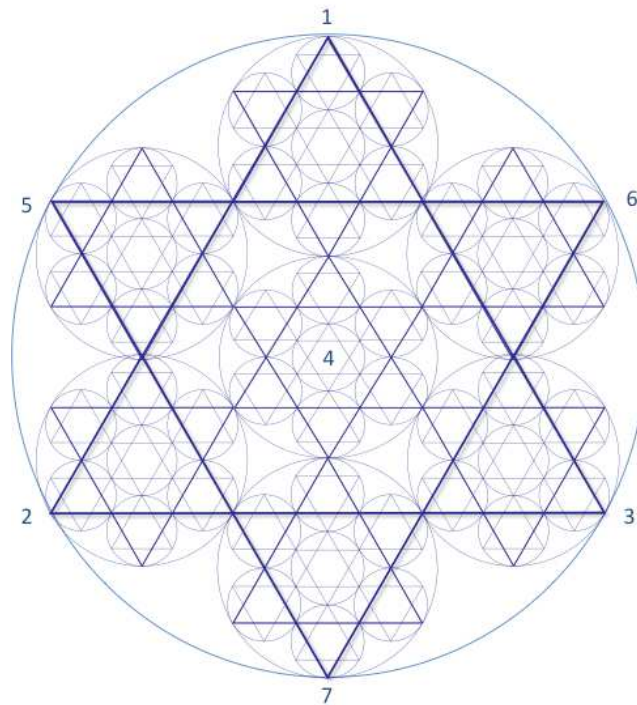


Figura 12: Estrella 7^3 , el Sistema de Sistemas

Una vez más, si todas las Estrellas/Células han tenido la sagacidad de orientarse isométricamente, veremos aparecer la Estrella canon resultante, compuesta por los Vórtices 1.1.1, 2.2.2, 3.3.3, etc.

Al llegar a este punto, hemos dado los pasos necesarios y suficientes para comprender que el proceso de expansión puede ir hasta el infinito, hasta la enésima potencia, manteniendo siempre inalterado el canon constitutivo en cada uno de sus componentes; de este modo se refuerza ese concepto universalizador que lleva del Átomo al Hombre, del Hombre al Planeta, del Planeta al Universo, de acuerdo con lo que se ha dicho en el documento "*El Pensamiento Analógico*"².

7. El Lambdoma como instrumento recapitulativo de las leyes del Sonido

Después de haber dicho algo sobre el septenario según la geometría de Estrella, ahora veamos cómo esta hace sinergia con la correspondiente geometría de **Lambdoma**.

Para dar este paso, será necesario introducir brevemente las leyes del sonido, también conocidas como «la ciencia de la Armonía»³.

Si podemos mantener en nuestro corazón el pensamiento de que el Espacio es un Ente vivo y es el contenedor universal de la Vida, debemos considerar, en consecuencia, que las formas geométricas que las Luminarias trazan en el Cielo, o las que formamos cuando nos vinculamos entre nosotros con nuestros pensamientos, más que lo que dibujamos en una hoja de papel, son también entes vivos; son formas de Espacio.

Cuando en los capítulos precedentes nos ocupamos de la Estrella de seis puntas, que en su conjunto posee una cualidad energética específica, hemos asumido, de hecho, la hipótesis de que está vitalizada por sus siete Centros o vórtices de energía —que los hemos equiparado con las siete Cualidades—, y cada uno de ellos puede ser encarnado por un individuo, un Grupo, un Planeta, etc., que asumirían su función correspondiente.

Las leyes físicas del Sonido nos proporcionan un nuevo esclarecimiento sobre esto; nos hacen comprender cómo las siete Cualidades pueden ser identificadas fácilmente con los siete intervalos del sonido, equivalentes a las siete Potestades constructoras del universo.

Muchas Enseñanzas vinculan el inicio de la creación con el Sonido. Si con los ojos del corazón observamos el modo con que esto se manifiesta, solo podemos asombrarnos por la belleza de este proceso.

En efecto, cualquier sonido, una vez emitido y mientras dure, genera sus propios intervalos que, puesto que también son sonidos, repiten el proceso hasta el infinito, saturando el Espacio. Evidentemente, todo intervalo es una correlación y, por lo tanto, una conciencia que posee cualidades específicas.

Consecuentemente, cada sonido es el creador de un mundo, ya que contiene todos sus infinitos armónicos que pueden ser agrupados en siete familias de intervalos sonoros.

Los intervalos del sonido están admirablemente ordenados según la ley del Número, que es el nombre y el orden de las cosas.

Al dar el valor 1 al sonido inicial, vemos que todos sus intervalos se suceden espontáneamente siguiendo el orden de los números enteros, lo que define no solo la posición jerárquica, sino también la frecuencia vibratoria, o la longitud de la cuerda o del tubo de aire necesarios para reproducirlo.

En el primer caso, la secuencia de los intervalos sonoros puede indicarse como 1/1, 2/1, 3/1, etc., porque el número de vibraciones que caracteriza a los intervalos es doble, triple, etc., con respecto al primero.

En el segundo caso, se indica como 1/1, 1/2, 1/3, etc., porque la longitud de la cuerda que originó el primer intervalo, para producir el siguiente, debe dividirse por dos, por tres, y así sucesivamente.

Los siete intervalos fundamentales del Sonido poseen las características que nos remiten inmediatamente a las de las Cualidades básicas.

Por ejemplo, si consideramos el primer intervalo, vemos que es una repetición del sonido original. Por consiguiente, el primer sonido se repite inmediatamente después de ser emitido. De hecho, lo divino, para iniciar el mundo de las correlaciones o de la conciencia, solo puede relacionarse consigo mismo. Entonces ya no se lo puede caracterizar como 1, sino como 1/1: es el primer latido de la Vida; es el principio y el fin; es el Dios inmanente: es la primera Cualidad. En nuestro lenguaje musical es el Tono o el Unísono, que inicia la construcción del sonido.

Utilizando el lenguaje numérico de las correlaciones sonoras, podemos construir el siguiente cuadro, denominado «Lambdoma» por su creador, donde, en la primera línea, se indican los siete intervalos fundamentales, los armónicos superiores y, hacia abajo, los armónicos inferiores que pueden derivarse de ellos:

1/1	1/2	1/3	1/4	1/5	1/6	1/7
2/1	2/2	2/3	2/4	2/5	2/6	2/7
3/1	3/2	3/3	3/4	3/5	3/6	3/7
4/1	4/2	4/3	4/4	4/5	4/6	4/7
5/1	5/2	5/3	5/4	5/5	5/6	5/7
6/1	6/2	6/3	6/4	6/5	6/6	6/7
7/1	7/2	7/3	7/4	7/5	7/6	7/7

El resultado es un verdadero «tablero de dibujo», en el que se pueden descubrir muchas posibilidades operativas y constructivas.

Un Grupo o un conjunto de Grupos que se dispone interiormente según este canon y aprende a utilizarlo encarna, de hecho, el Plan, que aprende a leerlo; armoniza con el Orden solar y planetario; es el prototipo de los siete Centros, planetarios, solares y de fuera del Sistema Solar; traen el Cielo a la Tierra. De este emana un sonido que crea por el mero hecho de resonar en el Espacio, y que contiene en sí innumerables otros sonidos; cada uno de ellos es, a su vez, un creador.

8. Correspondencias entre la Estrella 7² y el Lambdoma de índice 7

Anteriormente hemos visto crecer las Estrellas: con las Estrellas/Átomo 7⁰ hemos formado las Estrellas/Molécula 7¹, y con estas hemos formado las Estrellas/Célula 7².

Ahora veremos cómo una Estrella/Célula 7² equivale a un Lambdoma de índice 7; dos geometrías diferentes para un mismo significado simbólico.

Con base en la Figura 11 de la página 15, escribamos los nombres de la primera Estrella, que aquí se muestran como correlaciones de Vértices:

1/1	1. ^{er} Vértice de la primera Estrella
2/1	2. ^o Vértice de la primera Estrella
3/1	3. ^{er} Vértice de la primera Estrella
4/1	4. ^o Vértice de la primera Estrella
5/1	5. ^o Vértice de la primera Estrella
6/1	6. ^o Vértice de la primera Estrella
7/1	7. ^o Vértice de la primera Estrella

Luego, hacemos lo mismo con la segunda Estrella:

1/1	1/2
2/1	2/2
3/1	3/2
4/1	4/2
5/1	5/2
6/1	6/2
7/1	7/2

Después con la tercera:

1/1	1/2	1/3
2/1	2/2	2/3
3/1	3/2	3/3
4/1	4/2	4/3
5/1	5/2	5/3
6/1	6/2	6/3
7/1	7/2	7/3

Y así sucesivamente hasta completar el Lambdoma de índice 7:

1/1	1/2	1/3	1/4	1/5	1/6	1/7
2/1	2/2	2/3	2/4	2/5	2/6	2/7
3/1	3/2	3/3	3/4	3/5	3/6	3/7
4/1	4/2	4/3	4/4	4/5	4/6	4/7
5/1	5/2	5/3	5/4	5/5	5/6	5/7
6/1	6/2	6/3	6/4	6/5	6/6	6/7
7/1	7/2	7/3	7/4	7/5	7/6	7/7

Del **Lambdaoma del Sonido** hemos llegado al **Lambdaoma de las Estrellas** donde, asumiendo este tipo de orientación, en la figura resultante cada una de las Estrellas que componen la Estrella 7² será identificada y caracterizada por el denominador común.

El Lambdaoma de las Estrellas destaca inmediatamente algunas líneas fundamentales de trabajo:

1/1	1/2	1/3	1/4	1/5	1/6	1/7
2/1	2/2	2/3	2/4	2/5	2/6	2/7
3/1	3/2	3/3	3/4	3/5	3/6	3/7
4/1	4/2	4/3	4/4	4/5	4/6	4/7
5/1	5/2	5/3	5/4	5/5	5/6	5/7
6/1	6/2	6/3	6/4	6/5	6/6	6/7
7/1	7/2	7/3	7/4	7/5	7/6	7/7

La yuxtaposición geométrica de las Estrellas componentes genera en el Lambdaoma posibilidades de trabajo que son difíciles de ver en la respectiva geometría estelar. Acabamos de hablar de las Estrellas verticales que están caracterizadas por el denominador común; pero ahora veamos también cómo hay estrellas horizontales que están caracterizadas por el numerador común.

La intersección de las dos direcciones genera, además, líneas diagonales; la más evidente de ellas es el eje central que une el 1.^{er} Vértice de la primera Estrella, el 2.^o de la segunda, el 3.^{er} Vértice de la tercera, y así sucesivamente, hasta el 7.^o Vértice de la séptima Estrella; un eje central que equivale, en geometría estelar, a la Estrella resultante, la Estrella de las Estrellas.

El Lambdaoma de las Estrellas también pone de relieve otras relaciones, tanto de carácter matemático como geométrico, por ejemplo:

- Las relaciones de reciprocidad, como en el caso de los vórtices 2/1 y 1/2, 3/2 y 2/3, 7/4 y 4/7.
- Las relaciones de complementariedad, o de simetría, como en el caso de 1/3 y 1/5, 4/1 y 4/7, 6/2 y 6/6, simétricos con respecto al eje vertical; o también 1/3 y 7/3, 6/2 y 2/6, simétricos con respecto al eje horizontal.
- Las relaciones cruzadas, que se derivan de las relaciones de reciprocidad: 3/1 y 1/3, 3/2 y 2/3, 3/4 y 4/3, 3/5 y 5/3, 3/6 y 6/3, 3/7 y 7/3; forman la Cruz del 3, es decir, la Cruz compuesta por la Tercera Estrella horizontal con la Tercera Estrella vertical. Siguiendo el mismo procedimiento, tendremos también la Cruz del 1, del 2, del 4, del 5, del 6, del 7.

Ahora podemos ver cómo las dos geometrías, de Estrella y de Lambdoma, son estrictamente sinérgicas y complementarias; y esta es la razón por la que sus representaciones gráficas han sido adoptadas como elementos simbólicos de la estructura del Sistema Planetario (*The Planetary System*, PTS).

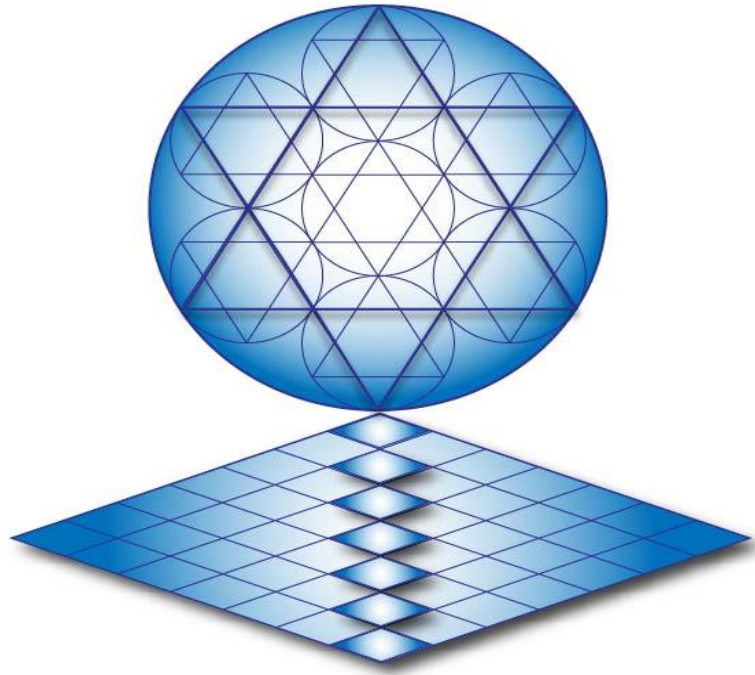


Figura 13, el Logotipo de TPS

9. Evolución del Lambdoma de las Estrellas

El *Lambdoma básico* que hemos trazado anteriormente se presta a innumerables evoluciones, como podemos ver en el documento *Evolución de los Lambdomas*⁴, que consta de cuatro hojas.

La primera hoja se titula el *Lambdoma Base*; pero podemos ver cómo ya es muy diferente del que hemos mencionado, porque está enmarcado entre una abscisa y una ordenada, donde hay elementos que ayudan a identificar las diferentes Cualidades.

En las ordenadas se hallan los **Campos**, que caracterizan las Estrellas horizontales; de esto se deriva que:

- | | |
|---|---------------------------|
| • Los vórtices con numerador 1 rigen el | Propósito/Finalidad |
| • Los vórtices con numerador 2 rigen el | Campo de Servicio |
| • Los vórtices con numerador 3 rigen el | Plan/Proyecto/Programa |
| • Los vórtices con numerador 4 rigen el | Modelo/Referencias |
| • Los vórtices con numerador 5 rigen la | Manifestación/Actividades |
| • Los vórtices con numerador 6 rigen la | Comunidad/Ideales/Valores |
| • Los vórtices con numerador 7 rigen el | Ordenamiento/Estructura |

En las abscisas se hallan las **Actividades**, que caracterizan las Estrellas verticales; de esto se deriva que:

- | | |
|---|------------------------------|
| • Los vórtices con denominador 1 rigen: | Ser/Gobernar/Liberar |
| • Los vórtices con denominador 2 rigen: | Amar/Educar/Atraer |
| • Los vórtices con denominador 3 rigen: | Iluminar/Proyectar/Innovar |
| • Los vórtices con denominador 4 rigen: | Reflejar/Expresar/Armonizar |
| • Los vórtices con denominador 5 rigen: | Construir/Trabajar/Realizar |
| • Los vórtices con denominador 6 rigen: | Custodiar/Comunicar/Unificar |
| • Los vórtices con denominador 7 rigen: | Ordenar/Organizar/Irradiar |

Con base en esto veremos que:

- El Vórtice 1/2 se dedicará especialmente a Amar/Atraer el Propósito/Finalidad.
- El Vórtice 2/3 se dedicará particularmente a Iluminar/Innovar el Campo de Servicio.
- El Vórtice 3/4 se dedicará particularmente a Reflejar/Armonizar el Plan/Proyecto.

Y así sucesivamente para cada uno de los otros Vórtices.

Por lo tanto, la intersección entre los **Campos** y las **Actividades** permite que cada uno elija de forma libre su posición en el Lambdoma, de una manera tal que se adapte funcionalmente a sus características individuales.

Cabe destacar que tanto los Campos como las Actividades expresan las cualidades indicadas provisionalmente con esa terminología, que sin embargo está sujeta a una labor continua de «innovación, adaptación, actualización», a la que todos estamos invitados a contribuir.

*

Hasta ahora hemos visto el Lambdoma como un conjunto de correlaciones sonoras, matemáticas y geométricas. En la segunda hoja de la «*Evolución de los Lambdomas*» veremos cómo también puede convertirse en una secuencia cíclica de contenidos.

He aquí, pues, cómo un Lambdoma puede calificarse por medio de los ciclos de siete años de la vida Sistémica del grupo; cada uno de ellos asumirá una cualidad específica en función de la posición que ocupe en el propio ciclo.

En el presente caso, el Lambdoma ilustra lo que ocurre con una actividad iniciada en 1987, que vivió su 1.º septenio, el septenio de la fundación, el septenio dedicado a la definición de la Finalidad/Propósito, en los años desde 1987 hasta 1993.

Desde 1994 hasta el 2000 vivió el 2.º septenio, que estuvo caracterizado por la progresiva clarificación del Campo de Servicio.

En los años comprendidos entre el 2001 y el 2007, en el 3.º septenio, ya bastante consciente de este proceso, se trabajó principalmente en el Proyecto/Programa.

En el 2011 nos hallamos en el año 4/4, en el punto álgido del 4.º septenio dedicado a la Imitación del Modelo y también, simultáneamente, en el solsticio de verano del primer ciclo de siete septenios.

A partir del 2015, y hasta 2021, estamos abordando el 5.º septenio que está dedicado esencialmente a la Manifestación y a la Actividad, o, dicho con otras palabras, incluso a la multiplicación de las posibles ejecuciones.

Del 2022 al 2028, en el 6.º septenio, volvemos a la esencia de los valores que están en la base de la Obra, custodiando y unificando sagradamente la Comunidad Interior.

Del 2029 al 2035, en el último septenio, se irradia «el fruto de la Obra Común»: se precipita el nuevo ordenamiento estructurado y «se cierra para abrir» un nuevo ciclo de 49 años.

10. Correspondencias entre la evolución de las Estrellas y la evolución de los Lambdomas

En el punto 6 hicimos un recorrido que denominamos la *evolución de las Estrellas*; veamos ahora las correspondencias en términos "*lambdómicos*".

- 1) La Estrella 7^0 , el *Individuo*, corresponde a un único vórtice *lambdómico*.
- 2) La estrella 7^1 , el *Grupo*, corresponde a 7 Vórtices *lambdómicos*, tanto si están dispuestos en la secuencia vertical, 1.1, 2.1, 3.1,... 7.1, como en la secuencia horizontal, 1.1, 1.2, 1.3,... 1.7.
- 3) La Estrella 7^2 , el *Sistema*, corresponde al Lambdoma de índice 7.
- 4) La Estrella 7^3 , el *Sistema de Sistemas*, corresponde a una figura tridimensional constituida por siete Lambdomas de índice 7 superpuestos uno sobre otro, donde el septenario sintético resultante estará formado, tanto en la geometría de Estrella, como en la de Lambdoma, por los vértices 1.1.1, 2.2.2, 3.3.3,...7.7.7.

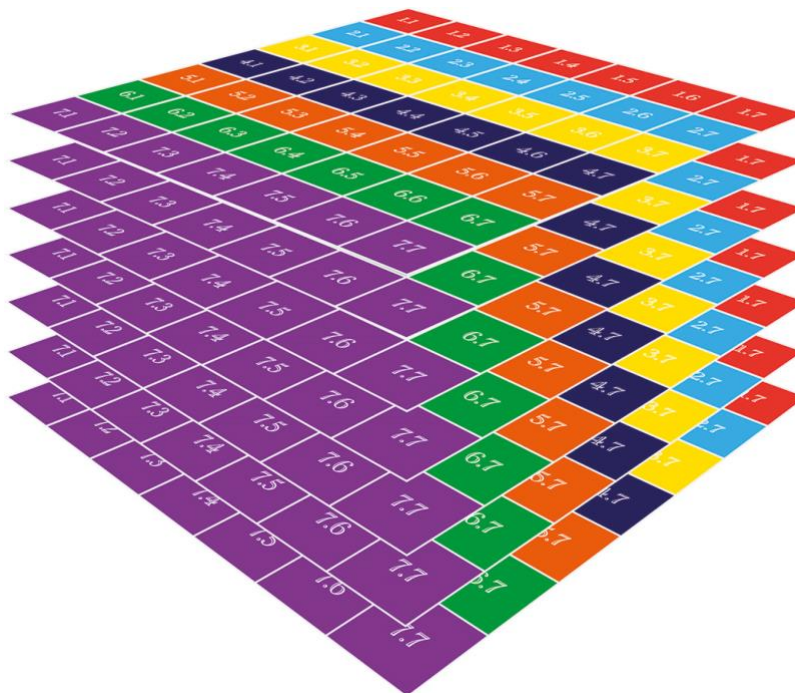


Figura 14, el Lambdoma

En cada paso exponencial vemos cómo se amplían las posibilidades de relación, la potencia, los grados de libertad, la «comprensión» de la estructura, una estructura que permanece esencialmente unívoca mientras asume diferentes geometrías; cada una de ellas realza cualidades específicas, pero que son completamente sinérgicas al reforzarse mutuamente.

11. Conclusión y Apertura

Hemos partido de los «principios para el desarrollo de un Sistema» sobre la base de las consideraciones macrocíclicas; luego continuamos con factores de naturaleza simbólica y geométrica por un camino de ascenso desde el átomo Humano, hasta el órgano Humanidad, el organismo Planeta, o mejor dicho, el Sistema Planetario, que a su vez es un átomo de estructuras mayores.

Hemos visto cómo el hexagrama es la figura geométrica que nos permite ilustrar perfectamente este proceso, gracias a su propia característica, única entre las figuras geométricas esenciales, la de aumentar su potencia, manteniendo siempre claro y evidente el canon septenario sobre el que se fundamenta el propio hexagrama; permanece el hecho de que tal canon septenario resulta, además, ser una estructura portadora de leyes cósmicas universales, como el Sonido y la Luz.

Por lo tanto, concluimos este sendero que conduce del Uno a lo Múltiple; cada uno de ellos es siempre Uno, y abren a una visión complementaria que invierte el mismo camino y propone, a partir de ahora, empezar jerárquicamente desde arriba y no desde abajo, sobre la base del siguiente supuesto:

Habiendo reconocido el hecho indiscutible de la existencia del Sistema Planetario, todos los hombres de buena voluntad contribuirán a la estructuración del propio Sistema.

Primero, identificando los Deberes del Hombre, y después los Derechos, las Responsabilidades relativas, es decir, la capacidad de dar respuestas, las responsabilidades hacia los reinos sobrehumanos, el reino Planetario, el reino Solar, etc., y luego las responsabilidades consiguientes hacia los reinos inferiores: animal, vegetal, mineral.

Una vez redimensionado el papel humano con respecto a la jerarquía general, será posible empezar a arrojar luz sobre los aspectos constitutivos de las nuevas Cultura y Civilización que se han resaltado con una terminología provisional en la que habrá que profundizar, en la tercera hoja del documento «*Evolución del Lambdoma*», ya mencionada anteriormente.

Comunidad de la Nueva Era, § 79, Agni Yoga

Para servir en las construcciones cósmicas es indispensable un cambio de conciencia. Es posible equivocarse. Incluso el mayor error puede ser absuelto si la fuente es pura; pero solo una conciencia iluminada puede evaluarlo. Solo una conciencia expandida sirve con gozo.

Recuerda que cada trienio marca una etapa en tu desarrollo y cada siete años se renuevan los centros. Hay que darse cuenta de que las fechas de la conciencia no se repiten y, por lo tanto, no las dejes escapar.

A quienes pretenden colaborar en el Gran Servicio, es justo preguntarles a qué quieren renunciar. Así pues, ¿esperas hacer realidad tus sueños más hermosos? ¿O quieres conquistar las riquezas terrenales con un grano de fe y tener tareas que no se ajustan a tu conciencia?

Es imposible enumerar los medios para expandir la conciencia; pero todos ellos implican la comprensión de la verdad y el autosacrificio.

¹ Para aclarar el concepto de *psicogeometría*, consultar el documento [Psicogeometría de la Proporción Áurea](#).

² En el documento [El Pensamiento Analógico](#) se realiza un camino de Universalización que conduce del Átomo al Infinito.

³ El documento [El Sonido Creador](#) resume algunos aspectos fundamentales del mundo del Sonido, que es considerado como número y como valor, lo que da lugar a la «Ciencia de la Armonía».

⁴ El documento [Evolución de los Lambdomas](#) destaca cuatro órdenes de trabajo:

- El Lambdoma base, saturado de correlaciones matemático-geométricas; y con el entramado de posibilidades causa lo que se inserta fuera del propio Lambdoma, en ordenadas y en abscisas.
- El Lambdoma de septenarios, en el que se insertan fechas a partir de la manifestación de un acontecimiento, que otorga así cualidades específicas a cada vórtice de la secuencia.
- Las 49 Metas de la actual formulación del [Plan evolutivo planetario](#).
- El Lambdoma de los [7 Dipartimenti di Nuova Cultura/Civiltà](#). (solo en italiano)
